

EL ALCAZAR

ORGANO DE LOS REQUETÉS

Redacción y Administración: Plaza de San Vicente, 6, principal

Año I

Toledo 23 de Octubre de 1936

Núm. 85

La jornada de ayer señala la ocupación de Las Navas del Marqués, en el sector de Avila, y Torremocha, en el de Sigüenza

Italia y Alemania se proponen reconocer al Gobierno Nacional de España

Graves amenazas de sublevación en Rusia

IMPERIALIDAD A la orden, mi Teniente Coronel

Es muy frecuente hablar de la vuelta a una España imperio. El vocablo está de moda y se usa con tanta ligereza como falta de profundidad en su utilización.

Conviene, sin embargo, que estos conceptos tipos que pueden definir y, de hecho, definen la posición de los españoles ante el futuro, queden perfilados sin posibilidad de errores.

España vuelve al Imperio. Pero España no es imperialista: es, sencillamente, imperial.

El imperialismo es el afán de mando, el deseo de crearse un poder material, el intento de borrar personalidades ajenas para clavar, sobre sus escombros, una bandera de sometimiento.

Y España no es así: España no sojuzga pueblos: los crea. No mata personalidades: las levanta. No arruina: edifica.

Porque el Imperio de España es un imperio católico. Católico, por espíritu religioso y por sentido de universalidad. Lazo de continentes. Unión de razas.

Sin proponérselo, sin hacer de ello un objetivo de guerra, España ha sido la más grande nación del globo. Ha parido un continente y ha dividido a otros. Las naos de Colón, la espada de Juan de Austria, la Cruz de Francisco Javier no son sino caminos de ese Imperio, tan natural como pueda serlo el curso de un río.

Y supo tratar con amor a todos los que sacó de la nada. ¿Quién puede exhibir un Código semejante al de las Leyes de Indias?

Es que España, sin prejuicios racistas, convencida de que no son los elementos étnicos lo que dan la verdadera fisonomía, sino los prentandos espirituales, fundió afectos y colores, evangelizando y llevando a todas las conciencias el signo de la Cruz y la gracia noble de su idioma.

Y todo era España. O las Españas. Múltiples

y unidas. Con un solo corazón, con un solo aliento. Y conservando cada uno lo que le era propio y específico.

No se diga que el derrumbamiento de aquella obra de colosos es muestra de falta de unión íntima. Porque las nuevas naciones las separó del tronco el pecado liberal de la propia metrópoli. España pierde materialmente su Imperio, cuando moralmente había abandonado sus propios destinos.

Y ahora, cuando volvemos a enlazar la historia patria con los siglos de honor y de grandeza; cuando resurge el concepto propio de lo hispano; cuando nos erguimos recordando y añorando lo pretérito, con designio invencible de encontrar de nuevo nuestra ruta, el Imperio surgirá por sí, espontáneo y glorioso, en la unión espiritual de los que fuimos unos.

Porque lo de España no es ni puede llamarse imperialismo. Se trata, sencillamente, de imperialidad.

CARLOS ESPAÑA

Sólo el mando debe saber todo. Que cada uno haga, sepa y calle bien lo suyo. NO PREGUNTAS sobre la MISIÓN DE LOS DEMAS Y SI TE PREGUNTAN sobre la tuya NO CONTES- TES.

Con reverencia y disciplina.
Con afecto.
Con lealtad de subordinado.
Con dolor por la despedida.
¡A la orden!
Desgracia y orgullo de Toledo, esta despedida continua de sus jefes militares.

Desgracia, porque hoy, en la marcha del Teniente Coronel Tella, como ayer en la del General Moscardó, nos sentimos todos un poco huérfanos.

Orgullo, porque se van siempre a cumplir misiones de difícil empeño.

Mi Teniente Coronel ya no se acuerda: era en Torrijos, donde por vez primera tuvo el honor de cuadrarme ante su autoridad.

Todavía Toledo era un objetivo.

Y el Teniente Coronel Tella, Capitán de los Tercios de España, hablaba ya de la ciudad y del Alcázar como de cosas logradas, con la seguridad del caudillo que no conoce la duda.

Y había de ser él, después de Moscardó el Bueno, el que había de regir militarmente Toledo la rediviva.

Se va con visiones más amplias. Con empeños de mayor alcance.

Y llegará.

Hasta entonces, mi Teniente Coronel.

Hasta la victoria definitiva.

Hasta Madrid.

¡A la orden!

JORGE CLARAMUNT

De toda misión que se te encomiende SÓLO debes DAR CUENTA A TU JEFE.